



Análisis del CURI

SOBRE LA INTERMINABLE RECURRENCIA DEL POPULISMO LATINOAMERICANO

Prof. Javier Bonilla Saus

Prof. Andrés Riva Casas

*Consejo Uruguayo
para las Relaciones Internacionales*

20 de octubre de 2017

Análisis N° 12/17

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales. El contenido y las opiniones de los “Estudios del CURI” y “Análisis del CURI” constituyen la opinión personal de sus autores.

SOBRE LA INTERMINABLE RECURRENCIA DEL POPULISMO LATINOAMERICANO

Prof. Javier Bonilla Saus

Prof. Andrés Riva Casas

Universidad ORT Uruguay – CURI

I.- INTRODUCCION

Hace menos de una década, los países latinoamericanos, en buen número gobernados por regímenes de corte populista, estaban convencidos que habían finalmente encontrado el “camino cierto” hacia el desarrollo y el bienestar. Incluso una vasta gama de analistas del continente compartía esta impresión y señalaba, ya, la existencia de un “auge populista” que desbordaba las fronteras de la región. Aunque la crisis del 2008 había amenazado por un momento nuestras economías, en realidad el golpe mayor lo habían sentido más los países de desarrollo medio-alto y alto que las economías menos desarrolladas como las latinoamericanas. (Ver Figuras 1 y 2).

De hecho, todo parecía florecer en Latinoamérica: el crecimiento de las economías, las ganancias de las empresas, los ingresos de la población, el gasto público, la corrupción de los dirigentes y hasta el lugar que el resto del mundo le otorgaba a los países del subcontinente, más allá de los reales méritos o deméritos de sus dirigencias, empresas, intelectuales o sindicatos. Mientras que, como se ha señalado, los populismos latinoamericanos de izquierda en el poder fingían consolidarse como “opciones de desarrollo” creíbles, en Europa, los populismos de derecha fingían consolidarse como “opciones creíbles” de una oposición de signo contrario.

Cristina Kirchner no estaba aún siquiera tocada por “la sombra” de la corrupción; Mujica comenzaba a fantasear con que Kusturica le hiciera una película; Lula y Dilma llevaban con mano firme al Brasil hacia un nuevo modelo de desarrollo, el “socialismo Odebrecht”, a costa del vaciamiento de erarios públicos y privados. Público; el de Petrobras, privado el de Odebrecht, y otras grandes empresas. Un Chávez, ya algo enfermo, seguía repitiendo sus conocidas bravuconadas que todos sus congéneres aplaudían; Ortega iniciaba su tercer mandato (acaba de iniciar el cuarto) de la mano de su esposa, Rosario Murillo, a pesar de las denuncias moralmente incalificables contra los abusos sexuales cometidos por el mandatario; Correa perseguía a la prensa independiente de manera inmisericorde; Evo Morales tejía con algunas dificultades su futuro afianzamiento eterno en el sillón presidencial y, en México, la “dictadura

perfecta”, aunque había perdido las elecciones, controlaba el aparato estatal priista sin que el Presidente Calderón pudiese evitar la incontrolable explosión del crimen organizado. Latinoamérica florecía en sus mejores y en sus peores facetas.

Toda esa “bonanza” que comenzó a esbozarse, y luego a acelerarse, a partir de los años 2000 a 2002, descansaba en el impacto de la demanda incremental de “*commodities*” de un mercado internacional liderado en la materia por una China con tasas de crecimiento del PIB del 10% anuales y más, pero que era acompañada, también, por otros nuevos “players” que habían aparecido en el mercado desde el Oriente: la India, Rusia, Sudáfrica y otras economías más pequeñas (Vietnam, Indonesia, etc.),

Ha pasado aproximadamente década y media de aquel momento privilegiado de las economías latinoamericanas y la realidad ha cambiado radicalmente en lo que hace a esa “bonanza” de la que disfrutamos. Y, sin embargo, son pocas las modificaciones que han sufrido las instituciones y las sociedades latinoamericanas.

Hoy, a mediados de 2017, mientras bosquejamos este trabajo, la actualidad política latinoamericana se deteriora hora tras hora. En el Ecuador, una cuidadosamente planificada “operación relevo”, diseñada por Correa para consolidar el continuismo populista, se intentó llevar a cabo pero fracasó in extremis. Tras más de 10 años ininterrumpidos de gobierno, luego de arrasar con la prensa independiente (e interviniendo descaradamente en su calidad de presidente a favor de su candidato, Lenin Moreno, hasta el último día de la campaña)¹ Correa apostó a retornar en poco tiempo².

Pero lo cierto es que esas elecciones no solamente estuvieron plagadas de irregularidades: el entorno político inmediato que las rodeaba, y en el que se llevaron a cabo, fue tanto o más inadmisibles que las

¹ En abril del corriente año, a pocos días de haberse celebrado las elecciones presidenciales en Ecuador, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) denunció la persecución de la prensa ecuatoriana por parte del presidente, Rafael Correa, quien acusó a medios independientes de “no reproducir noticias que publicó un diario argentino” contra el candidato de la oposición, Guillermo Lasso, sobre supuestos negocios con cuentas en el extranjero de este último. Entonces, la SIP calificó de “insólito” el proceso iniciado por la Superintendencia de Información y Comunicación (Supercom) que asumió una denuncia pública de Correa. Finalmente, el organismo castigó a siete medios de comunicación una multa de US\$3.700, el equivalente a 10 salarios básicos de periodistas, con el argumento que esa noticia era de “interés público”.

² Vale destacar, en función de los acontecimientos que tuvieron lugar tras la reciente victoria electoral de Moreno en Ecuador, que hubo un rápido y sorpresivo distanciamiento del nuevo presidente de su mentor, Rafael Correa, su líder político y de quien se esperaba Moreno fuera apenas una continuación. La destitución del vicepresidente, Jorge Glas, quien era el verdadero representante de Correa en el Gobierno, ha generado entre ambos bandos un conflicto que aparenta ser irresoluble y Jorge Glas parece destinado a ser obligado a enfrentarse con la justicia.

condiciones mismas de su realización. El candidato perdedor, Guillermo Lasso, denunció esta situación, exigió un recuento de los votos considerando que, además de las irregularidades flagrantes, la diferencia final que separaría a los candidatos enfrentados no llegó al 2.5%.

La OEA, que rara vez es un modelo de contundencia en sus tomas de posición, “avaló” el resultado electoral y al mismo tiempo “tomó nota” de las denuncias del candidato aparentemente perdedor y lo invitó a dirimir el contencioso “por el cauce institucional”. O sea, le dijo a Lasso, “arréglese”.

Y es que la OEA estaba ya embarcada en un tema de mayor envergadura. Tres semanas antes de las elecciones ecuatorianas mencionadas, el Secretario General Luis Almagro había propuesto formalmente “la suspensión” de Venezuela de la OEA. En Venezuela, Maduro acababa de dar un golpe de estado, “cancelando” las funciones del Poder Legislativo y “traspasándolas” al Poder Judicial. Cuesta adquirir consciencia del grado de irresponsabilidad (y al mismo tiempo de estupidez) de Maduro que lo único que estaba haciendo era crear las condiciones para que todo terminase en una serie de enfrentamientos sociales que sólo pueden adquirir perfiles cada vez más violentos, cosa que se viene confirmando día a día.

En el mismo fin de semana de la elección manejada por Correa (el fin de semana del 2-3 de abril 2017), en el otro país vecino de Ecuador, Colombia, donde se había logrado una serie de avances respetables en el sentido de afincar la paz después de décadas, el incontrolable enfrentamiento de Álvaro Uribe con el presidente Juan Manuel Santos estaba ya poniendo paulatinamente todo el proceso de paz en cuestión. La marcha organizada por el primero ha movilizó los peores sectores de derecha del país. Y cuando hablamos de los peores sectores de la derecha colombiana, no sólo nos referimos a la derecha tradicional: aludimos al mismo tiempo a la influencia cada vez más decisiva de los grupos evangelistas que están operando en la escena política como un verdadero “partido religioso” en alianza con el uribismo.

Pero para que el lector pueda aquilatar la complejidad de la problemática política latinoamericana eso, obviamente, no es todo lo sucedido en el fin de semana de marras.

Simultáneamente, en el Paraguay, un grupo significativo de manifestantes arremetió contra el edificio del Congreso, y éste terminó parcialmente incendiado. ¿Asonada popular subversiva, grupos revolucionarios queriendo desmoronar la democracia, movimientos de masas totalmente irracionales? No, no. Todo lo contrario. Los grupos de

militantes que atacaron el Congreso en Asunción (y otros recintos en el interior del país) salieron a detener una inminente intentona de violación flagrante del artículo 229 de la Constitución, que prohíbe la reelección presidencial, y cuenta con el apoyo de la parte más conservadora del oficialismo del Partido Colorado. Ésta responde al presidente Cartes, en alianza con los sectores “de izquierda” que apoyan un retorno del ex presidente Lugo aglutinados en un llamado “Frente Guasú”, líder de la izquierda del espectro político paraguayo. El ataque al edificio del Congreso se llevó a cabo al grito de “*Cartes bandido, Lugo está contigo*” (el editorial del periódico ABC, por su parte, tituló “*Cartes, Lugo y sus lacayos*”) y ello expresa el enfrentamiento de un país dividido en dos bloques: el Partido Liberal y una buena parte del Partido Colorado que no apoya a Cartes, y que se niega a cohonestar la reforma constitucional que permitiría su reelección (y quizás, luego, la de Lugo) y, por otro lado, un bloque reeleccionista fundado en la derecha y la izquierda que propone (¿cuándo no?) la permanencia anticonstitucional del presidente en funciones: una situación que parece ser una metáfora de la tragedia del populismo latinoamericano.

Más allá de que, a posteriori, el empuje reeleccionista parece haberse calmado, no tiene sentido orientar este trabajo hacia “una crónica detallada” de una tragedia conocida, esperada y sempiternamente repetida. Parecería más fructífero hacernos algunas preguntas que nos aproximen en algo a las razones que están detrás del trágico “ritornelo” del fracaso de las instituciones, de las economías y, en resumen, de los países de América Latina.

II.- LOS ESPEJISMOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA POPULISTA

La larga década de “bonanza” en nuestros países ha terminado entonces, y de manera particularmente abrupta. Luego de este “final”, la mayoría de las economías latinoamericanas pasó, de una corta fase de “estancamiento” (años 2013-2014, con crecimientos del PIB del orden de 1%, lejos de los anteriores que giraban en torno al 5% anual) ³, a una clara tendencia a la retracción, por ahora lenta, pero que parece ir *in crescendo* y cuya duración amenaza con ser larga. ⁴

³ OCDE/CEPAL/CAF (2015), *Perspectivas económicas de América Latina 2016: Hacia una nueva asociación con China*, OECD Publishing, Paris.

⁴ “*Los países de América Latina y el Caribe atraviesan por un período de lento crecimiento y acrecentada incertidumbre sobre el futuro que obliga a los gobiernos a priorizar la gestión de corto plazo para minimizar el impacto en el empleo y también perseverar en la reducción de la pobreza y la desigualdad que, en los últimos cinco años...no muestran mejoría.*” Bitar, Sergio. (2014). “*Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina*”, Serie Gestión Pública No. 78, CEPAL, Santiago de Chile.

En el año 2015, Latinoamérica había tenido ya una contracción promedio del PIB del orden del -0.5%. Latinobarómetro registró otra disminución, ahora del producto interno bruto *per cápita*, de -0.8%, para 2016 mientras que las cifras de CEPAL para 2017 preveían un repunte moderado de las economías, pero con flagrantes disparidades: “(...) los países andinos crecerán entre el 0.5 y el 4.5%, excepto Ecuador (que entrará en recesión) y Venezuela (cuya economía todavía está sufriendo una aguda contracción). En Argentina la actividad se contraerá este año, mientras que Brasil continúa estancado en su peor recesión desde hace tres décadas. Para el año siguiente está previsto un repunte en la mayoría de economías, mientras que Venezuela seguirá contrayéndose”, resume el organismo⁵.

Sin embargo, sería un error razonar linealmente y pensar que la “frenada” de las economías latinoamericanas se concreta en ritmos homogéneos de disminución del crecimiento. En 2016 todavía quedaban excepciones donde el crecimiento económico se mantenía con altibajos y las cifras para 2017 confirman esa tendencia: parte de Centroamérica, el Perú, Paraguay y, parcialmente, Colombia aun crecían y crecen a ritmo sostenido.

No tiene sentido intentar aquí un análisis detallado de las causas del final de esa (quizás algo ligeramente llamada) “bonanza económica” hace, aproximadamente, unos cinco o seis años atrás. No es el objetivo de este texto, tampoco, analizar en detalle las razones o causas de “la crisis” que parece haber sucedido a dicha bonanza.

Lo que parece relevante (o en todo caso más fértil desde el punto de vista analítico) es preguntarnos cuáles podrían ser los rumbos económicos y políticos fundamentales de los países latinoamericanos, una vez que la crisis propiamente dicha haya sido superada (si es que finalmente lo es), y cuáles serían los rasgos distintivos de ese nuevo perfil de nuestros países.

Pero conviene advertir, desde ya, que esta misma formulación que adoptamos es portadora de un “optimismo” cuyos fundamentos empíricos son más que discutibles. Pretender interrogarnos sobre “*los rumbos económicos y políticos fundamentales de los países latinoamericanos una vez que la crisis haya sido superada*” parece ignorar que, muy buena parte de la historia de América Latina, aunque variada, ha estado habitada más por crisis reiteradas y prolongadas que por períodos de auge que merezcan particular destaque por su duración, profundidad y dinamismo.

⁵ OCDE/CEPAL/CAF (2016) Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento, OECD Publishing, Paris. p.56.

Ello no contradice la verdad general del comportamiento “cíclico” de toda economía. Pero en Latinoamérica, la combinación de la debilidad del Estado de Derecho, la falta de talante liberal y democrático de la sociedad política y la pervivencia del populismo en una sociedad civil corroída por el corporativismo, el clientelismo y un comunitarismo folklórico y cerril, al alejarnos sistemáticamente de los valores universales de la modernidad, han “seccionado” y limitado siempre de los efectos potencialmente benéficos de los momentos “altos” del ciclo económico y anulado, en buena medida, sus potenciales impactos positivos sobre nuestras sociedades.

Por algo nos calificamos aun (es decir ya hace más de 60 años) como un continente “subdesarrollado”, o “en vías de desarrollo”, y seguimos siendo el conjunto de sociedades más inequitativas y violentas del planeta por mucho que los indicadores económicos indiquen crecimiento: otros continentes crecen más rápido, con más eficiencia y con mejores perfiles productivos, económicos, sociales y culturales. Y lo que no es menor: se incorporan vertiginosamente al proceso de globalización que no parece desarrollarse con vigor en nuestra región.

Un buen ejemplo de esta desconfianza en las posibilidades de desarrollo de América Latina, lo encontraremos en los trabajos de un evento académico relativamente reciente. No es inútil recordar que, en 2012, en Lima, Perú, en un exitoso Simposio⁶, también se procedió allí a intentar una suerte de evaluación de “*los cambios y tendencias en tiempos de crisis*” en Latinoamérica.

No deja de ser, a la vez sorprendente y revelador que, prácticamente, no consten en los trabajos de ese evento claras reflexiones sobre “la bonanza económica” (entonces en su mejor momento) y/o que ésta fuese saludada con particular esperanza o entusiasmo. Una breve relectura de los textos de entonces revela, sobre todo, la abundancia de posiciones que destacan por una postura de “extrema prudencia” cuando se refieren al rumbo futuro de los países latinoamericanos.

Esto resulta significativo porque el Simposio se llevó a cabo en 2012 y, como señalamos al inicio, una serie de economías latinoamericanas en ese entonces *ya estaban arrojando señales muy claras* (por lo general desde 2010) de que el crecimiento económico estaba, por primera vez en mucho tiempo, por lo menos “lanzado” de manera relativamente generalizada en un buen número de países de la región.

⁶ Las actuaciones del evento fueron publicadas en: SANTA GADEA, R, Ed. (2015): “*Simposio Internacional Economía y Política Regional, Hemisférica y Mundial: Cambios y tendencias en tiempos de crisis*”, CAF – Universidad del Pacífico, Lima, Perú.

La publicación, concretada recién en 2015, de los trabajos del Simposio⁷ permite recordarnos, con cierta perspectiva temporal, la manera como ya veía entonces un grupo significativo de especialistas, la situación de la mayoría de las economías latinoamericanas.

Como si nos resistiésemos a concluir que había signos bastante claros que permitían hablar de “crecimiento económico”, nos aferrábamos a relativizarlo o, incluso, a no reconocerlo, aunque es cierto que no se había constatado en toda su magnitud la expansión de los años 2014/15.

Sorprenden algo, entonces, las muy cautelosas aproximaciones a una situación económica, cuya tendencia expansiva era evidente pero que todos estaban reticentes a resaltar en su real magnitud y, sobre todo, en su capacidad de permanencia en el tiempo. Nadie subrayó en aquel momento el crecimiento de las economías que, sin ser “conmover de los fundamentos económicos” de los países latinoamericanos, sí marcaba diferencias relevantes en el ritmo de expansión de un sub-continente acostumbrado al estancamiento o al cambio desesperadamente gradual.

- El primer ejemplo de lo señalado lo tomamos de nuestra propia intervención personal de entonces. Allí decíamos textualmente con las cifras de 2012 a la vista:

“Hay entonces, por decirlo de alguna manera, condiciones para tener moderadas expectativas por el auge del comercio exterior, pero no las hay tanto para fundar la existencia de circunstancias realmente propicias que lleven a avanzar en términos de crecimiento y desarrollo económico en sentido fuerte”.⁸

Esta primera, y en el fondo bastante tímida, aseveración se apoya en realidad en dos dimensiones (o si se quiere en dos perspectivas distintas) de cómo era percibida aquella coyuntura de la “bonanza” que, en aquel momento, no aquilatábamos adecuadamente.

- Por un lado, advertíamos el dinamismo exportador (e incluso, en algunos casos de las importaciones, impulsadas por el incremento del ingreso) de países de la región que destacaban por su creciente presencia en los mercados;

⁷ La publicación relativamente tardía de las actuaciones del Simposio impide advertir algún aspecto interesante sobre las dificultades de nosotros mismos, como analistas latinoamericanos, para adquirir consciencia cabal de qué momento del ciclo estábamos realmente viviendo en el año 2012.

⁸ Bonilla Saus, J. (2015, p. 45), Sección No. 1, “Perspectivas de las relaciones hemisféricas” in Santa Gadea, R., (2015).

- Pero al mismo tiempo cabe mencionar la versión contemporánea de la CEPAL que no se apartaba, tampoco ella, de la prudencia y la cautela. Con cierta razón, el dinamismo del comercio exterior se verificaba como intenso y hasta relativamente sostenido, pero no veíamos llegar lo que, en 2015, era ya una proyección de un escenario macroeconómico vacilante y falto de rumbo desde ya generalmente aceptado⁹. Incluso el Banco Mundial entendía explícitamente que el debilitamiento del crecimiento que se preveía tendría un alto costo para el cumplimiento de los objetivos del año 2030¹⁰.
- Siguiendo *solamente* las perspectivas de la evolución del comercio exterior entre la región y la China, ya se perfilaba la desaceleración de las exportaciones. Este debilitamiento del ritmo exportador, obviamente, no fue homogéneo. Se presentó agudo, por ejemplo, en la exportación de los productos mineros de la región (el promedio de crecimiento anual pasa de ser del 16% a un 4%). Igual circunstancia vale para las exportaciones de hidrocarburos y, algo menos dramática, resultó ser la caída de las exportaciones de productos agrícolas y alimentos cuyo crecimiento promedio anual pasó del 12% al entorno del 3%.
- Por su parte, y como era previsible, los países exportadores de manufacturas y servicios ven una caída mucho menos significativa. En cualquier caso, nuestra frase citada arriba casi inmediatamente dejó de ser cierta: ni siquiera el conjunto del comercio exterior regional se salvó de acentuar su contracción.
- Apostar de manera acentuada al dinamismo futuro del comercio exterior como motor del crecimiento olvidaba un elemento central que repercute tanto en la acentuación de la caída de las exportaciones como en la mencionada inexistencia de condiciones para el crecimiento y desarrollo propiamente dichos. Lo que cabe igualmente seguir de cerca será el deterioro indirecto de las condiciones de gobernabilidad y la sempiterna puesta en cuestión de la calidad de la democracia.

⁹ “Después de la rápida recuperación tras la crisis (...) de 2009, el ritmo de crecimiento de América Latina ha sido vacilante...”. OCDE/CAF/CEPAL (2015).

¹⁰ “Las economías latinoamericanas crecerán (...) a un ritmo del 3,3%. Pero esto no será suficiente para cumplir con la meta de erradicar la pobreza extrema para el 2030”. The World Bank. (2013). Global Economic Prospects, Volume 7, June 2013, World Bank, Washington, DC.

Sabemos que, con la excepción de un puñado de países¹¹, las economías de la región son productoras de “*commodities*”, o de bienes de muy baja intensidad de capital, por lo que no se visualiza el posible crecimiento de sectores relacionados con tecnologías más sofisticadas, hoy claves para la inserción en las CGV de la economía global. Es más, no solamente el grueso de las economías de la región está basado en la producción primaria: mucho más grave aún, todos somos conscientes que la llamada con cierto apresuramiento década de bonanza tuvo como efecto un claro proceso de “reprimarización”¹² de nuestras economías que vieron crecer sus exportaciones precisamente desde allí donde no se requerían esfuerzos competitivos de gran significación: la producción primaria.

En este panorama no pueden dejar de mencionarse algunos aspectos que, aunque no directamente ligados al desempeño económico, tuvieron impactos significativos en el no aprovechamiento de oportunidades de crecimiento, en la emergencia de terribles ineficiencias institucionales y tecnológicas y, desde luego, en las permanentes (e ¡históricas!) dificultades políticas de los países latinoamericanos.

III.- LAS REPERCUSIONES POLITICAS

Desde el punto de vista político, los años que siguen a la recuperación posterior a la crisis del 2008 tuvieron, en algunos casos, efectos menores, en otros graves y, en otros, catastróficos. En 2012, resumíamos la situación política generada a la sombra del crecimiento económico resaltando algo que en ese momento era claro, pero no demasiado denunciado. Los países de América Latina, que habían escapado de las dictaduras militares estaban, entusiastamente, enterrándose en un escenario claramente populista¹³

¹¹ Hay dos pequeños grupos de países diferenciados de la “tendencia general “. Por un lado, aquellos basados en su capacidad de producir bienes manufacturados de alto valor agregado y/o aquellos productores de servicios que, probablemente, sortearán la crisis con cierta holgura (México, Costa Rica o Dominicana). Por el otro, un segundo grupo que se ingenió para desaprovechar totalmente los más que ambiguos aspectos “benignos” de la bonanza: Cuba, Venezuela y Argentina que se empeñaron en reproducir las más descabelladas patologías del pasado.

¹² “(...) los países latinoamericanos (...) intensificaron su especialización comercial en...un fenómeno conocido como la reprimarización (...)”. op. cit, OCDE/CAF/CEPAL (2015) p.2. Los sectores primarios de las economías del continente ingresaron cantidades ingentes de divisas, (los precios de los “*commodities*” indicaban “*el mejoramiento radical de los términos de intercambio*”) y el resultado fue una “*reprimarización*” de la mayoría de las economías. No se fue capaz de utilizar el flujo extraordinario de recursos para acelerar el tránsito hacia una industrialización medianamente competitiva: los recursos “nuevos” se utilizaron para “desindustrializar” parte de las economías y con los usos populistas que reinan en Latinoamérica.

¹³ “*En los hechos, (...) el autoritarismo militar que se ha retirado de la escena ha sido ingeniosamente reemplazado por un autoritarismo claramente populista, el cual es perfectamente capaz, llegado el momento, de ir bastante más allá que algunos autoritarismos de antaño*”. Bonilla Saus, Javier. op. cit. (2012) p.49.

Luego del esperanzador final político del siglo XX, cuando las dictaduras militares se vieron obligadas a retirarse, el nuevo siglo exhibió la más extraordinaria explosión de populismo autoritario sufrida por América Latina desde la postcrisis de 1930. Las consecuencias de este problema están a la vista y, si bien la ola populista ha comenzado a debilitarse en algo (en particular después de los cambios acontecidos en Argentina y en menor medida en Perú), todavía hoy subsiste un núcleo duro de países que se aferran a prácticas políticas autoritarias, antiliberales y antidemocráticas que cultivaron a la sombra del festín de “la bonanza”.

A modo de ejemplo, y para comenzar, conviene recordar que las condiciones de respeto de la libertad de prensa llevan una larga década de deterioro, más o menos constante, en un buen número de países latinoamericanos. La Argentina kirchnerista o el Ecuador de Correa son casos modelo de ruptura de las reglas más elementales de respeto a una de las libertades centrales de la democracia liberal. Hay, paralelamente, un verdadero rosario de atropellos al Estado de Derecho que se manifiesta en, por lo menos, tres distintas dimensiones.

Por un lado, se constata una larga sucesión de presiones, intromisiones y/o atropellos contra la autonomía de la Justicia desde los poderes Ejecutivos de un gran número de países.

En segundo lugar, la normativa constitucional y legal ha sido reiteradamente distorsionada y violada tanto en la búsqueda compulsiva de “la perennidad del ejercicio presidencial”¹⁴, como en la articulación de defensas ilegales de presidentes, altos funcionarios y hasta familiares de las dinastías populistas corruptas, lo que ha impactado dramáticamente en la calidad de las democracias que se pretendió construir luego de las dictaduras militares.

Por último, y con repercusiones directas en el desempeño económico, la intromisión autoritaria/arbitraria/corrupta de los regímenes populistas en la economía significó el surgimiento de conflictos decisivos con el capital tanto nacional como extranjero; con empresas ya instaladas como con aquellas portadoras de nueva IED que pudiesen haber apalancado un crecimiento económico más sostenible. Todavía hoy, a dos

¹⁴ Esta voracidad por la instauración de monarquías o dinastías populistas no estuvo presente en todos los países. Ausente en Chile, Costa Rica o Uruguay, se intentó con poca suerte por la familia Kirchner en Argentina, pero tuvo un éxito demoledor para la democracia en países como Venezuela, Bolivia, Nicaragua, con el peculiar caso mexicano, que arrastra un pasado populista desde 1929. Hoy, como vimos, es tema central de disputa en por lo menos Paraguay y, de manera indirecta, en Colombia.

años de haber asumido el presidente Macri, el empresariado español que invirtió en Argentina encuentra complicaciones para restañar las heridas infringidas por el autoritarismo kirchnerista¹⁵.

Estos desbordes perversos del poder político sobre la esfera de la economía se verificaron -(y todavía se realizan)- de múltiples maneras. Van desde la corrupción desembozada en el momento de negociar la posibilidad de inversión, hasta el cambio de “reglas del juego” con las que las empresas se desempeñan en el mercado (cambios en los estatutos jurídicos de las empresas, exigencias de participación estatal o de “privados” adeptos del gobierno, cambios abusivos del régimen tributario, fijación de tarifas, etc.). Y esto empieza a ser constatable en países históricamente poco proclives a la corrupción como Chile o el Uruguay¹⁶.

IV.- ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS IMPACTOS SOCIALES GENERADOS EN EL PERIODO DE ESTUDIO

Este *racconto* permite mostrar que estos últimos cinco años transcurridos han agravado la percepción de los riesgos que entrañaban las trampas de la supuesta bonanza y, dado el desplome de ésta, algunas certezas, aparentemente positivas desde una mirada situada entre las dos décadas, hoy han comenzado a poner en fuerte entredicho los avances de las economías regionales.

¹⁵ En abril de 2012, el Gobierno argentino, encabezado por Cristina Fernández, decretó por motivos de “interés nacional”, la expropiación de las acciones de la petrolera española Repsol-YPF por parte del Gobierno argentino culminó este lunes con la expropiación de la mayor compañía de En un memorable acto de autoritarismo, Fernández invitó a la Casa Rosada a los gobernadores y empresarios afines para anunciar que el Estado declaraba de utilidad pública y sujeto a la expropiación el 51% de las acciones pertenecientes a la compañía. En septiembre de 2008, también fue Cristina Fernández quien procedió a la expropiación de las empresas Aerolíneas Argentinas y Austral, manejadas hasta entonces y durante 17 años por un grupo inversor de origen español. En aquel momento, el Gobierno pagó la absurda cifra simbólica de un peso argentino por la expropiación. Sin embargo, en julio de 2017 el tribunal para controversias del Banco Mundial condenó al país a pagar US\$ 320 millones por la expropiación,

¹⁶ En Brasil, la Operación Lava Jato se encadena con múltiples casos parecidos posteriores constituyéndose en una de las operaciones de corrupción más amplias y escandalosas de la historia del país y que compromete, directa o indirectamente, a todo el partido de gobierno, a la casi totalidad de la clase política y a buena parte del empresariado de ese país. En el caso chileno, vale recordar el “Caso Caval”, que golpeó con dureza al Gobierno de Michelle Bachelet. Su hijo, Sebastián Dávalos, fue acusado de tráfico de influencias al tramitar la obtención de un crédito por más de US\$ 10 millones para la empresa de su esposa, el cual fue aprobado poco después de que su madre ganara la elección presidencial. Respecto a Uruguay, los acontecimientos que precedieron a la renuncia del vicepresidente Raúl Sendic y que son analizado por la justicia actualmente representan uno de los casos más notorios en este sentido. (Sobre el tema de la corrupción ver más adelante, el abordaje en detalle, punto V, p 19 y sgts.)

1.- Pobreza e indigencia

Durante la larga década de “soberbia populista” se insistió en una fuerte y generalizada caída de los niveles de pobreza e indigencia en el correr del período de crecimiento exponencial de las exportaciones de “*commodities*”. En un buen número de países eso parece confirmarse y mantenerse por el momento, aunque las cifras “oficialistas” deberán ser oportunamente revisadas.

Es que se requieren unas cuantas precisiones al respecto. Por un lado, hasta 2012/2013 es plausible que, efectivamente, el número de hogares por debajo de la línea de pobreza y de indigencia haya disminuido. Sin embargo, desde 2013 a la fecha, la tendencia se ha revertido en muchos países y, al mismo tiempo, han surgido fuertes y crecientes dudas sobre la veracidad de las cifras publicadas anteriormente por los gobiernos populistas¹⁷.

Los datos más recientes de CEPAL y el Banco Mundial dejan, el respecto, dos certezas incuestionables. Por un lado, el combate a la pobreza y la indigencia fue (si se mira en términos relativos) un fracaso que, si no ha sido demostrado ya con el fin del ciclo de bonanza, será patente en los años por venir. Esto porque, mientras que, durante la década de 1990 la pobreza se mantuvo estable con escasísimos niveles de crecimiento económico, incluso durante las peores crisis, los publicitados “logros” conseguidos durante la bonanza económica populista han demostrado durar lo que un lirio.

Por otro, porque el ascenso social no se produjo en base a la transformación de elementos estructurales (educación, infraestructura, creación de empleo productivo, igualdad de oportunidades, etc.) sino a través de un incremento del consumo. Integrando nuevos sectores de la población a modernos hábitos de consumo, pero consumo que se basaba, no en incrementos genuinos del ingreso, sino que se arraigaba en la clásica política de redistribución clientelar del populismo. El aumento de ingresos, entonces, no es función del incremento del producto: es el efecto de una política basada en el más elemental voluntarismo populista distributivo que termina, por lo general, en tasas de inflación

¹⁷ La reciente publicación por el nuevo gobierno argentino de un indicador de 32.2% de hogares debajo de la línea de pobreza, cuando la incidencia reconocida para el año 2012 era de 3,4%, la publicación de “cifras no comparables” por Venezuela, para 2013, el crecimiento del índice de pobreza en México, Guatemala, Honduras y su mantenimiento en Costa Rica, indican que en algunos casos el manejo de las cifras fue una verdadera estafa y, en otros casos donde esto no se verifica, si se comprueba que pobreza e indigencia están lejos de ser verdaderamente erradicadas definitivamente aun de países de la región como Chile o Uruguay. (CEPAL, “*Panorama Social de América Latina, 2015*”, I, 47/48), (LC/G.2691-P), Santiago. 2016.

desmesuradas, problemas monetarios, explosión de la deuda pública, etc., etc.

Esas fueron, al mismo tiempo, las razones y el mayor impacto del aumento, en ocasiones ostensible, del salario real que, una vez terminada la bonanza, se esfumó de la vida de los ciudadanos más pobres, que volvieron a la pobreza tan rápido como habían salido de ella.

Estas afirmaciones no son gratuitas. Según datos de CEPAL, publicados a comienzos de 2017, la pobreza pasó de afectar a 168 millones de personas en 2015 a 175 millones en Latinoamérica durante 2016. La indigencia, en tanto, aumentó de 70 a 75 millones, mientras que, en promedio, el salario real aumentó apenas un 1%. De esta forma, las cifras indican que la pobreza aumentó un punto porcentual del total de la población, pasando del 28,2% al 29,2%¹⁸:

“En el año 2015, alrededor de 7 millones de latinoamericanos se volvieron pobres, lo que hizo subir la tasa de pobreza regional total hasta el 29.2% (175 millones de personas) desde el 28.2% de 2014 (CEPAL, 2016a); y más de 5 millones de personas cayeron en la indigencia en ese mismo año, lo que aumentó la tasa de indigencia en 0.6 puntos porcentuales respecto al año anterior, hasta alcanzar el 11.4% (lo que significa 75 millones de personas). Estos datos representan el mayor aumento de las tasas de pobreza desde finales de la década de 1980. Lo que es más importante, suponen un revés a la resiliencia mostrada por los indicadores sociales en América Latina a lo largo de las últimas décadas (las tasas de pobreza no aumentaron durante la desaceleración económica de principios del 2000, ni tampoco durante la crisis financiera)”¹⁹.

Los avances sociales conseguidos por la región entre 2002 y 2013 no pueden ser negados ni opacados. Según cifras del PNUD, cerca de 72 millones de personas salieron de la pobreza y alrededor de 94 millones ingresaron a la clase media. El problema está en que este vertiginoso proceso de “mejora”, se está revirtiendo tan rápido como se produjo. Según el Informe sobre Desarrollo Humano para la región del año 2016²⁰, 220 millones de personas –lo que representa un 40% de la población– son actualmente calificados como “económicamente vulnerables”: personas que, si bien no engrosan las cifras de pobreza, tampoco lograron

¹⁸ OCDE/CEPAL/CAF (2016), Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento, OECD Publishing, Paris

¹⁹ OCDE/CEPAL/CAF. Op. Cit. P.15.

²⁰ PNUD. (2016) Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe “Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso”.

establecerse en la clase media. De esta cifra se desprende que existen entre 25 y 30 millones de personas (más del 30% de los que salieron de la pobreza desde 2002), con riesgos serios de recaer en ella.

CEPAL vuelve a poner esto en forma clara:

“(...) desde la década de 2010 la desigualdad de ingresos se redujo a un ritmo más lento en las economías de América Latina, con la excepción de Colombia, Ecuador y Uruguay”, lo cual significa que “esta ‘desaceleración anunciada’ se debe al menor impacto previsto de los factores que impulsaron el avance: un menor alcance de los programas de transferencias en efectivo y de los aumentos del salario mínimo, y la ralentización de la reducción del desempleo y la caída de las tasas de fecundidad en los hogares de bajos ingresos”²¹.

Para finalizar, parece inevitable considerar la hipótesis del debilitamiento de la eficacia de las herramientas destinadas a enfrentar la pobreza. En algún sentido ello es el corolario del peculiar perfil del crecimiento anterior basado, fundamentalmente, en un gasto público irreflexivo, huérfano de planeación alguna, y en políticas sociales (salariales, distribución de recursos, etc.) particularmente carentes de criterio y signadas por la mejor tradición clientelar y corrupta del populismo tan bien arraigado en nuestros países.

2.- Calidad de vida, abandono de la educación y expansión de la criminalidad

Después de la bonanza, América Latina puede presumir, apenas y no por mucho tiempo, de la sensible disminución de la pobreza lograda a través de un inesperado y mal dimensionado aumento de los ingresos por concepto de exportaciones.

En este sentido, resulta ineludible repasar, el menos someramente, dos aspectos clave a la hora de evaluar la calidad de vida en el continente. Nos referimos aquí a los resultados educativos y los costos de la seguridad pública. Los primeros, porque representan la única forma verdaderamente válida de generar transformaciones de largo plazo en la sociedad, otorgando al mismo tiempo una dimensión de sustentabilidad. Los segundos, porque representan un lastre cada vez mayor para la vida de una ciudadanía golpeada por la criminalidad y la violencia.

²¹ OCDE/CEPAL/CAF Op. Cit. Pp. 72-73

Según el PNUD²², “los resultados sobre educación y competencias evidencian que este es un problema para la región”. Destaca, a su vez, que “la tasa de alfabetización es del 91%, cuatro puntos porcentuales inferior de lo que cabría esperar por el nivel del PIB”, añadiendo además que “los años de escolarización previstos son 13.1 años, una cifra que es un año entero inferior al resultado esperado”.

Según la agencia de Naciones Unidas, los “avances” en esta materia son destacables, pero persisten importantes dificultades que minan las posibilidades de desarrollo a largo plazo. “El gasto social como porcentaje del PIB en educación pasó del 3,7% en 1990 al 4,9% en 2013”, añade, “y en todos los países se lograron importantes avances en lo que respecta al cumplimiento de la meta de cobertura universal de la educación primaria. Sin embargo, persiste un alto porcentaje de jóvenes que no cursan o no culminan la educación secundaria, y un porcentaje aún mayor que no continúa sus estudios, es decir, que no accede a la educación terciaria”, lo cual impone mejoras cuantitativas, pero no cualitativas.

En cuanto a la calidad de la educación, el PNUD la califica como “muy baja”: “un estudiante promedio en América Latina mantiene un rezago cercano a dos años respecto del estudiante promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)”, detalla. Pero, además, se produce “un desajuste entre lo que aprenden los jóvenes en el ciclo educativo y las demandas productivas, por lo que la educación no ha podido promover aumentos de la productividad”.

Respecto a la calidad, el informe recuerda que:

“la evidencia disponible indica que apostar al aumento de los años de escolaridad para mejorar el logro educativo nunca fue suficiente para romper las trampas de la pobreza, garantizar una mejor inserción en el mercado laboral e impulsar la movilidad económica. Es necesario implementar una reforma de la calidad y del contenido de los programas educativos a fin de lograr los siguientes objetivos: i) incluir un componente para el desarrollo de las habilidades socioemocionales en edades tempranas; ii) articular el nivel secundario con el mercado laboral mediante el fomento de competencias productivas, y iii) solidificar esquemas de especialización acordes con las demandas de dicho mercado”²³.

²² PNUD. Op. Cit. p. 145.

²³ PNUD. Op. Cit. p. 145.

Las conclusiones a las que estos datos nos permiten arribar no son, desde ningún punto de vista, alentadoras. América Latina no logró convertir a sus sistemas educativos en un motor para el desarrollo que permita “romper las trampas de la pobreza”. El aumento del gasto e incluso el aumento de la cobertura en términos cuantitativos no fueron suficientes para mejorar la calidad de vida y es probable que operen, en el futuro inmediato, como un factor catalizador del declive aparentemente ineludible que atraviesa el continente.

Otra dimensión trascendente es la inseguridad.

En la última década, coincidiendo con el período de bonanza, América Latina ha incrementado sensiblemente sus niveles de criminalidad y violencia, afectando la dimensión de seguridad pública que reviste vital importancia en los niveles de bienestar de la ciudadanía. Un informe de Laura Jaitman para el Banco Interamericano de Desarrollo midió los costos del crimen y la violencia, con resultados alarmantes.

“América Latina y el Caribe (ALC) ha mostrado progresos en muchas áreas socioeconómicas en la última década. Entre 2004 y 2014, la mayoría de los países experimentó tasas de crecimiento anual cercanas al 4%, las tasas de pobreza disminuyeron y los ciudadanos de ALC se volvieron más saludables y alcanzaron un mayor nivel de estudios. De hecho, el objetivo de desarrollo del milenio de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que viven con menos de US\$1,25 al día se alcanzó en 2008, siete años antes. En contraste, el crimen aumentó. ALC sigue siendo la región más violenta del planeta. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha considerado que el crimen y la violencia en la región se encuentran en niveles epidémicos”²⁴.

Las cifras son impactantes. El crimen y la violencia le cuestan al continente US\$261.000 millones, lo que representa el 3,55% del PIB regional, lo cual se considera, por los mismos autores, como una estimación “conservadora”. “ALC es la región más violenta del mundo, registra más del 33% de los homicidios del mundo, mientras que alberga menos del 9% de la población mundial”²⁵. Asimismo, la situación representa un costo de US\$300 por persona.

²⁴ Jaitman, Laura. (Ed). (2017) “Los costos del crimen y de la violencia Nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington. P.1

²⁵ Ídem. p.71.

Al descomponer ese gran costo, los investigadores del BID determinaron que la violencia le cuesta a cada habitante de los países analizados un promedio de US\$300. “Este costo es un 37% de los costos privados, un 42% del gasto público y un 21% de los costos sociales de la delincuencia, principalmente debido a la victimización”²⁶, destaca el informe.

A su vez, el costo de la criminalidad implica destinar gran parte de los recursos públicos a combatirla.

“Para situar el 3,5% en contexto, la cifra es comparable a lo que la región gasta anualmente en infraestructura o es aproximadamente igual a la participación del 20% más pobre en ALC de acuerdo con los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial. Por ejemplo, los costos de la delincuencia son el séxtuple de lo que se gasta en programas sociales como Bolsa Familia o Progresá, cada uno de los cuales se ubica aproximadamente en un 0,5% del PIB. Los costos de la delincuencia en la región también son más altos que el costo global del terrorismo (menos del 1% del PIB mundial, de acuerdo con el Instituto para la Paz), o el costo del cambio climático (alrededor del 1% del PIB mundial, Nordhaus, 2010), e inferiores al costo estimado del Brexit (1% del PIB británico para 2017, Dhingra et al., 2016)”²⁷.

Respecto a los efectos, es destacable que el 90% de las víctimas son hombres. Al mismo tiempo, 50% de las víctimas de la violencia tienen entre 15 y 30 años: por lo tanto, los homicidios afectan de forma desproporcionada al grupo de mayor capacidad productiva de la población: los jóvenes en edad laboral.

Pero las mujeres también sufren el flagelo de la violencia, pues el continente registra dos veces más asesinatos de mujeres que el promedio mundial:

“Según la OMS (2013), el 29,8% de las mujeres de ALC ha experimentado violencia física y/o sexual durante su vida, el 11,9% ha sufrido violencia no íntima y el 10% de las víctimas de homicidios en la región son mujeres. Estas altas cifras ilustran la gravedad del problema. También generan altos costos en términos de bienestar. La violencia contra la mujer (VCM) tiene innumerables costos intangibles e indirectos que son difíciles de

²⁶ Ídem. p.22.

²⁷ Ídem. p.32.

medir, incluidos los impactos negativos en los indicadores de salud de las mujeres y los niños. Incluso los costos directos son graves. (...) Dado que las tasas de homicidios femeninos en la región son casi dos veces más altas que el promedio mundial de 2,3 homicidios femeninos por 100.000 mujeres, generan costos directos que ascienden al 0,31% del PIB para la región frente al costo total mundial del 0,12% PIB”²⁸.

Cabe destacar, por último, el elevado costo que debe pagar el continente para encarcelar a sus delincuentes, tanto desde el punto de vista económico como social. Según el informe, se destinaron US\$13.800 millones a las cárceles entre 2010 y 2014, sin resultados tanto en la productividad de los reclusos –que no producen ingreso alguno– sino que, tampoco, en lo referente a la espinosa cuestión de la rehabilitación.

3.- A modo de resumen, una mirada rápida sobre los impactos sociales de la década de bonanza sobre las sociedades latinoamericanas nos deja ver un panorama nada adelantador si observamos más allá de los pasajeros alborotos en torno a la mejora de un índice o determinado indicador.

Si las estructuras productivas de estos países siguen tenuemente acopladas a las CGV, esencialmente como exportadores de “*commodities*” y de productos con bajo valor agregado, nuestra capacidad para concebir reformas económicas significativas dependerá directamente de los ciclos de la demanda internacional y de los precios de esos productos, lo que hará siempre altamente improbable que el objetivo del desarrollo sustentable pueda ser alcanzado.

No hay más que pequeñas y efímeras mejoras pasajeras en lo social si los países no se comprometen con un proyecto de desarrollo sustentable y de largo plazo. En la América Latina de hoy sólo Chile puede pretender aproximarse a algo parecido. Todo lo demás termina, tarde o temprano, en retórica populista

Digamos que, salvo de parte de aquellos oficialmente “al mando” de la bonanza populista, no conocemos análisis técnico serio alguno que haya sostenido que, efectivamente, el camino hacia *un verdadero crecimiento económico y un desarrollo social sostenibles estaba definitivamente emprendido* durante esta larga década y media prácticamente perdida en término de transformaciones estructurales.

²⁸ Ídem. p.8.

V.- LA HERENCIA CLASICA DEL POPULISMO: LA CORRUPCION

No es admisible un abordaje serio sobre el período de la historia latinoamericana que aquí interesa, sin una mención detallada del tema de la corrupción.

Ya con una década larga de perspectiva histórica es imposible dejar de asociar tres procesos que se combinaron de manera sorprendente y que resultaron en un balance probablemente catastrófico para la calidad institucional de los sistemas políticos del sub-continente²⁹. Nos referimos a la coincidencia y combinación de un largo ciclo de abundancia, y de cierto crecimiento económico en determinados casos, bajo gobiernos de corte abiertamente populista y la explosión de la más desmesurada corrupción de que se tenga memoria en un buen número de países.

Desde luego que ningún analista informado ignora que la corrupción política en Latinoamérica es un fenómeno que hunde sus raíces en el siglo XIX. En determinados países, como es el caso de México, desde finales de la Revolución de 1910, la corrupción se transformó en el “*modus operandi*” del partido de gobierno que encarna el populismo mexicano (PNR primero, luego PRM en 1938, para culminar en el PRI actual que data de 1946) y su “dictadura perfecta”. Desde luego que los ejemplos históricos se pueden mostrar con mayor o menor minuciosidad y en un muy respetable número de países, pero unos pocos ejemplos alcanzan para todo lector informado y de buena fe.

La Argentina peronista (y la de los gobiernos militares) es otro ejemplo de continuidades corruptas: allí la corrupción es un impedimento de trascendencia tanto para el desarrollo económico como para la consolidación institucional de la democracia y de los principios liberales más elementales. Siendo la Argentina uno de los países más ricos del planeta antes de 1930, su desmoronamiento incontenible no es otra cosa que el resultado de la irresponsabilidad política del peronismo y del

²⁹ No es todavía el momento (ni es este el lugar) para abordar la cuestión de la dimensión arrasadora que esta combinación ha tenido sobre las instituciones y el Estado de Derecho en múltiples países latinoamericanos. Por el momento limitémonos a señalar, y a título de mero síntoma, que en el Uruguay (país que conjuntamente con Chile y Costa Rica suelen encabezar la tabla de los Índices de Transparencia Internacional es evidente que, por lo menos desde el gobierno Mujica en adelante, la corrupción tanto de sectores del gobierno como de elementos del ámbito empresarial se incrementó dramáticamente y el “uso” de recursos financieros del Estado, del gobierno y de la función pública con fines privados comenzó a hacerse cotidiano. Según el informe “*People and Corruption...*”, publicado en setiembre de 2017 por Transparencia Internacional, en Uruguay el 42% de los ciudadanos considera que la corrupción aumentó en los últimos 12 meses, superando así a la percepción que tienen de su país en Argentina y Guatemala. En Chile, en tanto, el 80% de los ciudadanos consideró que la corrupción ha aumentado en ese período, solo superado por Venezuela, donde la percepción de aumento fue común al 87% de los ciudadanos.

“partido militar” y del recurso sistemático a prácticas corruptas tanto desde el Estado como desde el sector privado.

El Brasil podría ser otro ejemplo y un análisis general más cuidadoso que el que podemos hacer aquí, que combinara el estudio de períodos históricos con los de diferentes países, podría aclararnos esquemas de la articulación probablemente causal de la corrupción con fracasos históricos de variado calibre.

Sin embargo, a lo que queremos referirnos aquí es a algo aparentemente novedoso. Lo que pasó con la corrupción en América Latina en los últimos quince años no tenía antecedentes: por la extensión y el número de países comprometidos, por los volúmenes de riqueza puestos a jugar en los procesos políticos nacionales e internacionales, ni por los actores particularmente relevantes que participaron en este proceso.

Una forma esquemática, pero gráfica, de esbozar brevemente lo que fue una nueva mecánica del proceso de corrupción en América Latina en este período, es referirnos a las políticas desplegadas en la materia por dos países fundamentales: Venezuela y Brasil.

Ambos ampliaron el uso político de la herramienta de la corrupción mediante el manejo que hicieron de los recursos públicos y de los de las más poderosas empresas privadas transnacionales de cada uno de ellos, para influir sobre el proceso político interno y, en algunos casos, bastante más allá.

Y la innovación más significativa radica en que hicieron del uso corrupto de los recursos públicos y privados de sus respectivas sociedades una herramienta que podía ser utilizada tanto en política doméstica como en aspectos internacionales³⁰. Y ello constituye un acontecimiento totalmente novedoso en regímenes populistas que siempre se mantuvieron discursivamente afectos a declinar sus aspiraciones en términos exclusivamente “nacionalistas”.

A.- El Chavismo en la raíz de la “neo-corrupción” actual

La política venezolana tiene una larga historia de corrupción incluso en sus períodos anteriores que eran razonablemente democráticos.

³⁰ Para expresarlo de manera que permita una comprensión clara del fenómeno y que expresa la magnitud de éste: Venezuela y el Brasil, regímenes proteccionistas a ultranza, enemigos de la globalización e incapaces de aceptarla, procesarla e integrarse a ella por alguna vía legítima, optaron por ingresar de manera irregular, ilegal y hasta delictiva al proceso de globalización armados de la única arma que estaban dispuestos a utilizar: los amplísimos recursos financieros públicos y privados de sus estados y empresas pero *utilizados mediante y para la corrupción*.

Sin embargo el proceso que llamamos “neo-corrupción” se inicia en Venezuela, (así lo indica su secuencia temporal) con la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999 y el despliegue de un relato político populista que el bautizó inicialmente como “bolivariano” y que, posteriormente, comenzó a mencionarlo como el “Socialismo del Siglo XXI”.

Sustantivamente, detrás de esos relatos pseudo innovadores lo que se encontraba eran solo “políticas” burdamente populistas centradas en lo nacional. Pero lo que introdujo Chávez de radicalmente novedoso fue un gran aumento de la importancia que tenía en el pasado la corrupción. El uso de la hiper-corrupción para asentar las distintas formas de dominación política sobre la población se multiplicó exponencialmente: esquematizando, podríamos decir que el régimen de Chávez hacía descansar su legitimidad *fundamentalmente* sobre el ejercicio sistemático de la corrupción.

Los recursos de PDVSA fueron el combustible fundamental para desplegar un sistema de dominación que, ni remotamente, en ninguna de sus políticas, era posible detectar elementos de ideología marxista, renovadora o revolucionaria alguna:

El esquema venezolano, que fue paradigmático, tuvo como objetivo central la expansión del “Socialismo del siglo XXI”, que muy lejos del viejo socialismo liberal europeo, era sinónimo de un revival populista que navegaba en aguas favorables, con viento a favor y un exceso de divisas jamás antes visto. Asimismo, la estrategia no tenía por herramienta la convicción, sino la compra descarada de voluntades y actores políticos.

La corrupción en Venezuela se ha instalado como una forma de convivencia. La corrupción del Estado en todos sus niveles ha llevado no solo a una corrupción económica rampante –común a todos los gobiernos autoritarios– sino también a una corrupción de orden moral que abarca a toda la sociedad, la cual asume, finalmente, que para sobrevivir es necesario ser parte del sistema. Es decir, convertirse en corruptos.

En una reciente entrevista publicada por el diario español El Mundo, la directora de la sección venezolana de Transparencia Internacional, Mercedes de Freitas, aseguraba que “la corrupción en Venezuela mata”³¹. “Mata porque el control de la salud la tiene el Estado venezolano; de las compras de alimentos: las empresas que producen esos bienes están bajo el control del Estado; de las importaciones y del cambio

³¹ “La corrupción mata”, entrevista a Mercedes de Freitas en diario El Mundo. Accedido el 10/10/2017. http://www.elmundo.es/internacional/2017/06/24/5913319922601_d68188b465d.html

del dólar; el Estado utiliza el dinero para propaganda y para promoverse, pero no para resolver nuestros problemas", explica. A su vez, añade que "cuando el Gobierno compra medicamentos vencidos porque hay alguien haciendo negocio y se queda con la mitad del dinero en esas compras, cuando compra equipos médicos que no se pueden instalar porque no tienen que ver con la tecnología que tiene el hospital, cuando se compran alimentos vencidos, cuando tenemos un sistema judicial que no mete en prisión a los delincuentes, cuando no hay control de las armas...", entonces la gente comienza a morir a causa de los procesos corruptos. Respecto al uso de los dineros del Estado, recuerda que gracias a los altos precios del petróleo, en el período de Chávez, "la cantidad de dinero que entró en Venezuela fue brutal, en muy poco tiempo y sin sistemas de control de verificación". Según estimaciones realizadas por el propio organismo, que reconoce, sin embargo, la dificultad para acceder a cifras oficiales, el chavismo dilapidó más de 300.000 millones de dólares causa de la corrupción que carcome al Estado.

En el año 2016, Venezuela figuraba en el puesto 166 de 176 países en el ranking de percepción de la corrupción que elabora anualmente Transparencia Internacional. Esto posiciona al país al nivel de estados fallidos como Siria y Corea del Norte.

El sistema de salud es, quizá, uno de los sectores donde más daño ha causado la corrupción. Según cifras aportadas por la Federación Médica Venezolana, los 300 hospitales públicos existentes en el país poseen apenas el 3% de insumos necesarios para tratar a los pacientes, una crisis que ha comenzado en 2014 y solo ha empeorado. Por otra parte, según la Federación Venezolana de Farmacias la escasez de medicinas llega al 80 por ciento de los productos desde 2015.

Según la Encuesta Nacional de Hospitales de 2017, que fuera publicada por la ONG Médicos por la Salud en conjunto con el Observatorio Venezolano de Salud, al 76% de los hospitales públicos les falta medicinas. Al 81% de ellos también les falta material quirúrgico, catéteres o sondas. El 86% tiene sus equipos de rayos X dañados. En el 94% los tomógrafos ya no funcionan y en el 44% de esos hospitales los quirófanos están cerrados³².

Pero las cifras son aún peores. En el año 2016 la publicación de las cifras de mortalidad en hospitales, por parte de la ex ministra de salud,

³² Los datos referidos al sistema de salud venezolano fueron extraídos del reportaje periodístico publicado en la revista digital "Gatopardo". Zúñiga, Mariana. (2017) "Morir por nada". Accedido el 10/10/2017. <https://www.gatopardo.com/reportajes/crisis-del-sistema-de-salud-en-venezuela-mortalidad-infantil/>

Luisana Melo –quien perdió su cargo por ello-, que fueron enviados a la Asamblea Nacional, establecían que mientras en 2012 fallecían apenas 2,96 personas de cada 100 hospitalizadas, en 2015 la cifra aumentaba a 31 de cada 100.

En mayo de 2017, después de un lapsus de tres años sin cifras oficiales, el Ministerio de Salud lanzó nuevamente un Boletín Epidemiológico. Las cifras son impactantes: un incremento de 30% en mortalidad infantil -11.466 niños menores de un año fallecidos en 2016 respecto a los 8.812 registrados en 2015- y 65% en mortalidad materna entre 2015 y 2016: de 256 mujeres fallecidas en 2015 se pasó a 456 en 2016.

Como si fuera poco, la malaria –contenida en el último medio siglo– hizo una reaparición mortal para volverse endémica. Actualmente se registran más de 240,000 casos.

B.- Brasil: un imitador de la “neo-corrupción” chavista

Tampoco el uso de la corrupción era nuevo en el Brasil donde, a diferencia de Venezuela, no se conocía nada ni remotamente parecido a un gobierno democrático en la historia.

Pero la corrupción en el Brasil populista del varguismo, del post-varguismo y de la dictadura militar todavía guardaba algunos rasgos “pueblerinos”.

Sin embargo, el acceso al poder de Lula muy probablemente introdujo, en una clase política nacional particularmente poco profesional y nunca demasiado disciplinada en prácticas partidarias y limitaciones legales y reglamentarias³³, una nueva sociología de “nuevos políticos” que eran *zoon politikons* todavía mucho menos imbuidos de prácticas de legalidad y transparencia.

Durante los años de explosiva bonanza, Brasil no estuvo al margen de la explosión dramática de los mecanismos de corrupción política y económica. Sin embargo, es de destacar que, en gran medida, estos procesos funcionaron en torno a objetivos como la financiación ilícita de las campañas políticas del oficialista PT y sus aliados coyunturales. El escándalo conocido como “*Mensalao*” consistió, justamente, en la compra

³³ Es necesario recordar que el sistema político brasileño no cuenta con ningún verdadero partido político de dimensión nacional. Ello sigue siendo cierto más allá de que el PT de Lula fue, en los primeros momentos de la irrupción de la primera presidencia de Lula, algo parecido a eso.

de voluntades políticas en el Parlamento con el objetivo de dar vía rápida a los proyectos impulsados por el Gobierno.

El primer indicio de que la “neo-corrupción” inaugurada por Chávez empezaba a tener imitadores más al sur del continente, fue entonces la invención de ese llamado “Mensalao”. Pero, como veremos, eso no fue más que un tímido inicio.

Este caso, que explotó inicialmente en 2005 y culminó con la condena de cuadros centrales de los gobiernos de Lula da Silva³⁴, fue (si se quiere) la antesala de otro mucho mayor que explotaría años más tarde y destaparía no sólo un tipo de corrupción económica mucho más profundo y profesionalizado, sino también generalizado como *modus operandi* en el gobierno petista y en gran parte de toda la clase política del Brasil.

Nos referimos aquí al caso “Lava Jato”, que consistió en un esquema de defraudación al erario en una suerte de connivencia entre empresas públicas y privadas que desvió miles de millones de dólares hacia un escenario paralelo de compra de voluntades políticas, respaldo político opositor y apoyo de las principales empresas del país y el continente.

Nadie puede dejar de observar que, al igual que en Venezuela, el esquema de corrupción “Lava Jato” montado en Brasil se inicia en torno a la empresa petrolera PETROBRAS que parece cumplir una función parecida a la de PDVSA. Sin embargo, PETROBRAS no disponía del volumen de recursos que Chávez podía extraer de una de las empresas exportadoras de petróleo más poderosas del mundo.

Seguramente fue por ello que la participación de las grandes empresas privadas en el esquema de “neo-corrupción” en el Brasil, fue mucho más notoria que en Venezuela.

Según datos oficiales emitidos tras las investigaciones policiales en curso, se estima que el esquema desvió unos 3,850 millones de dólares del Estado para apuntalar las operaciones en las sombras realizadas a través de empresas privadas. El caso estalló en marzo de 2014, con la investigación denominada ‘Lava Jato’, por el simple hecho de que las

³⁴ José Dirceu, ex ministro da Casa Civil, condenado a diez años y diez meses de prisión; José Genoino, ex-presidente del PT, condenado a seis años e 11 meses; Marcos Valério, operador do esquema, condenado a 40 años de prisión; operador del esquema, condenado a 40 años de prisión; Cristiano Paz, ex socio de Marcos Valério, condenado a 25 años 11 meses; Ramon Hollerbach, también ex-socio de Valério, condenado a 29 años y siete meses; Romeu Queiroz, ex-deputado por el PTB-MG, condenado a seis años y seis meses; Simone Vasconcelos, ex directora da agencia publicitaria SMPB, condenada a 12 años y siete meses; Jacinto Lamas, ex-tesorero del PL, condenado a cinco años; Kátia Rabello, ex presidente del Banco Rural, condenada 16 años y ocho meses; y José Roberto Salgado, ex vice-presidente do Banco Rural, condenado a 16 años e ocho meses de prisión.

operaciones se realizaron principalmente mediante una red de lavado de autos.

La operativa del esquema era simple y muy efectiva. Petrobras licitaba importantes obras de infraestructura a las principales empresas constructoras del país, en cuyos costos se incluían sistemáticamente montos destinados a sobornos que representaban el 3% de los contratos³⁵.

En conclusión, la tesis detrás de este análisis supone la intención deliberada, por parte de los gobiernos brasileños encabezados por el PT, de construir un esquema de sobornos generalizado para lograr el mayor éxito de los gobiernos de un Lula que ya comenzaba a sentirse un "líder de dimensión histórica". Para esto, no solo se apeló a los dineros públicos, sino que se estableció un sistema relativamente "innovador" en el que estos dineros que eran distribuidos entre políticos y empresarios no eran, (como tradicionalmente se hacía anteriormente en nuestros países), dineros provenientes, directa o indirectamente, de los recursos del estado y muchas veces de los bancos y el sector financiero estatal. Pero en realidad Chávez fue quien abrió el "nuevo camino" utilizando esencialmente una *empresa* pública (PDVSA) como herramienta fundamental para desplegar su proyecto político.

En torno a esa "hermandad populista" que reinaba holgadamente en el subcontinente, y en el marco de "la bonanza económica" alimentada por el auge exportador desde el primer gobierno de Lula, aunque mucho más marcadamente durante el segundo, la respuesta brasileña se llevó a cabo, con toda naturalidad en el terreno previamente elegido por Chávez: la corrupción generalizada del personal político.

En nuestra opinión es imposible argumentar, a esta altura y dada la descomunal escala del escándalo, que se trató de una iniciativa privada montada *autónomamente* por empresas que buscaban más beneficios en las licitaciones de obra pública, en el proceso de compras estatales o en el manejo de exenciones fiscales. La financiación de partidos políticos, la compra de figuras políticas decisivas a lo largo y a lo ancho de casi todo el

³⁵ Como bien lo resume Realuyo (2017) en su estudio sobre el funcionamiento del lavado de dinero y la financiación de actividades ilícitas: "*Operation Car Wash* or '*Lava Jato*' is a money laundering investigation of bribes funneled through a gas satiné; since it opened in 2014, it has exposed Brazil's biggest multibillion dollar political corruption scandal. Petrobras, Brazil's state-run oil firm and Latin America's largest company until the scandal hit, inflated contracts so that up to 3 percent of funds could be channeled to the three parties that previously formed a ruling coalition: the Workers party, the Democratic Movement party of Brazil (PMDB), and the Progressive party. There have been 746 searches and seizures conducted, 198 arrests made, 57 criminal charges filed against 260 persons, and prosecutors have been able to recover \$10 billion of Brazilian reais of the graft money".

espectro político, aportando enormes sumas de dinero destinadas, por orden del Ejecutivo, a reorganizar las relaciones de poder en el espacio político de cada uno de estos dos países tuvo efectos devastadores.

Seguramente que de manera totalmente inconsciente, y apoyados en el auge económico del que disfrutaron y en la más irresponsable inmoralidad, Venezuela y el Brasil, dado el uso que hicieron de la herramienta de la “neo-corrupción”, desarticulaban muy gravemente la estructura de sus respectivos regímenes políticos y de las sociedades civiles de esos países.

Nada parecido a un estado de derecho queda en pie en Venezuela transformada en una dictadura bananera y, en el Brasil, si la justicia se mantiene en el marco de la norma, quizás pueda augurarse algún arreglo futuro de la sociedad política.

En este sentido, no puede dejar de marcarse la diferencia con que se han tratado los casos de corrupción en un país y otro. En Brasil, concretamente, el juez Sergio Moro ha dado señales claras de intransigencia con la corrupción que carcome al sistema político, haciendo caer a los principales líderes políticos del país sin concesiones de ningún tipo. Solo por el caso Lava Jato se iniciaron 1.765 procesos legales.

Mientras en Venezuela Nicolás Maduro ha optado por la deriva autoritaria frente al descontento popular y la negativa del chavismo a entregar el Gobierno de forma legal, en Brasil se ha impuesto el Estado de derecho. En primera instancia con el juicio político realizado a la presidente Dilma Rousseff, pero muy especialmente se ha visto plasmado en la condena de más de nueve años de prisión contra el ex presidente Lula da Silva, quien actualmente espera el resultado de su apelación en libertad. El actual presidente, Michel Temer, también se encuentra entre los sospechosos, y el líder de la oposición, el senador Aécio Neves también se ha visto implicado.

Si bien la corrupción ha significado un cimbronazo para el sistema democrático y legal, actualmente podría decirse que su magnitud no ha sido suficiente para llevarse consigo los fundamentos del sistema.

VI.- EL RETORNO DEL CICLO DE “LA NOSTALGIA”

1.- La segunda década del siglo se inicia entonces, en América Latina, con economías marcadas por contracciones más o menos acentuadas del sector externo, del PIB, del PIB per cápita regional, de la inversión, incluida la IED y, en general, de todos los indicadores de actividad.

Latinoamérica retorna, así, a su estado “normal”: inalcanzable desarrollo, estancamiento económico, grandes disparidades sociales y férreo reinado de rechazo a la apertura económica y a la innovación, característicos del derrotero histórico regional.

El panorama es tanto más problemático cuanto, si ya figuraban en problemas países de envergadura como Argentina y Venezuela, se ha agregado la crisis del Brasil que, por escala y dimensión, resulta determinante en el desempeño económico de toda la región e introduce, además, un altísimo grado de incertidumbre política hasta ahora desconocido, en la misma, en buena medida vinculado al verdadero proceso de “desinstitucionalización” del país norteamericano.

La pregunta que cabría plantearse parece ser *¿cuáles serán los rasgos económicos y políticos fundamentales de los países latinoamericanos, una vez que la crisis propiamente dicha haya sido superada (si lo es), y cuáles serán los rasgos distintivos de ese nuevo perfil de nuestros países después de “la bonanza”?*

Parece necesario, antes de intentar desentrañar qué nos espera en el “nuevo ciclo”, tomar en cuenta el escenario que serviría de marco regional e internacional a ese eventual “nuevo ciclo” a desplegarse.

Hay cuatro grandes tendencias que, actuando convergentemente, dibujan un panorama bastante adverso para responder la pregunta que nos convoca.

- Hay un revival proteccionista a nivel mundial y más claramente en buena parte de la región (aunque no en toda) donde iniciativas como Mercosur que, llamado “proceso de integración”, se transformó en una fortaleza proteccionista de la industria brasileña y argentina, además de caer (en virtud del punto arriba mencionado), en un severo proceso de deterioro institucional y normativo. Por lo tanto, en materia de apertura comercial e integración económica, por ahora, sólo alienta algunas esperanzas la Alianza del Pacífico, creada en 2011, y que no parece haber sufrido problemas mayores.
- Hay un fuerte proceso de “ideologización” de las políticas exteriores de los países latinoamericanos (que data de la aparición del chavismo) donde Venezuela ha jugado y juega un papel político y económico altamente cuestionable. Las políticas de apertura e integración se transformaron casi en “apuestas partidarias antiimperialistas”. A partir del año 2000, desde Cuba y Venezuela, con la ayuda intermitente del kirchnerismo, de la corruptela petista

brasileña, de los autoritarismos ególatras ecuatoriano, boliviano, nicaragüense, etc. esta tontería ahogó lo que quedaba del impulso de integración del período anterior y, en Mercosur, desarticuló la normativa establecida violando “lo jurídico” en aras de “lo político” y cuestionando toda la institucionalidad establecida. Hoy el Mercosur resulta ser un artefacto predominantemente político, prácticamente inoperante en referencia a sus objetivos institucionales iniciales y sobre el que sus “partidarios” se disputan espacios políticos partidarios y hasta sectoriales.

- Hay una relativa indefinición en la salida de la crisis que sufre Europa desde 2008 y que, asociada a la escasa seriedad existente en el funcionamiento del Mercosur, ha dificultado todo avance en las negociaciones entre esos bloques, dadas las ya desgastadas actitudes de apertura comercial (en especial en lo que hace, por ejemplo, a la PAC) de Europa.
- Hay en los EE. UU. síntomas claros del final de la crisis económica abierta en 2007-2008. Y ello es positivo. Pero este país ya sacó de su agenda la idea de la “integración hemisférica”. No solamente los viejos TLC que buena parte de nuestros países descartaron en su momento fueron útiles para escasos países con tino, agallas y proyecto nacional como para abrirse a las economías desarrolladas del continente. El triunfo de Donald Trump pretende “cerrar” la agenda de expansión del libre comercio en sus dos versiones hasta hace 2 meses aceptadas: la realización de tratados más o menos regionales de libre comercio y la liberalización del comercio de acuerdo con las reglas de la OMC. Hace pocos días, el presidente Trump expresó su “pensamiento” en materia comercial: “America first” y mientras decodificamos lo que ello significa, el tema comercial por los EE. UU. no parece pasar.

Muy someramente, es en este complejo marco que deberíamos intentar imaginar el “nuevo ciclo” de la economía latinoamericana por el que se nos ha convocado aquí.

2.- ¿Cómo imaginar el “nuevo ciclo” económico latinoamericano?

Ante todo, rescatemos la inteligencia que contiene la pregunta planteada: aspira a *describir* un “nuevo ciclo” y no pretende *definir* un “nuevo modelo”.

El hipotético “nuevo ciclo” puede ser, simplemente, un funcionamiento de las economías regionales menos dinámico, como el que

se está viviendo en la actualidad (2016), pero no por ello animado por una concepción “diferente”.

- La actividad exportadora de “*commodities*” (el “motor” del pasado) seguirá siendo relativamente importante y quizás sostenga con alguna dificultad ese tímido crecimiento del PIB regional que se augura. Hoy la demanda global de materias primas no se ha *desmoronado* (salvo, quizás, en minerales y energía). Pero, a pesar de que la caída de los precios es muy marcada, ello no ha repercutido en un incremento notorio de la demanda lo cual no es un buen indicio porque seguramente refleja el enlentecimiento de las economías china y asiática y la atonía general de los mercados más tradicionales. O sea que, desde el sector externo, no cabe esperar nada dramático: ni catástrofes ni nada parecido a algún impulso transformador en nuestras “*reprimarizadas*” economías.
- Pero tampoco es esperable ningún cambio significativo en lo que hace a una hipotética diversificación del comercio exterior de la región. Muy esquemáticamente, un proceso de diversificación del comercio exterior (fundamentalmente de las exportaciones) tiene algunos prerequisites que parecen de difícil concreción en un horizonte de mediano plazo.
- Por un lado, es necesario que los países latinoamericanos consigan compradores de su producción exportable diferentes de los presentes en cada balanza comercial nacional desde hace década y media. Descartando a la China cuya conducta compradora ya hemos analizado, ¿cómo insertar en las CGV nuevos y más elaborados productos generados por las economías latinoamericanas? Este giro tiene, al menos hoy en día, varias dificultades. Los eventuales “nuevos socios” seguramente podrán requisitos y condiciones para iniciar una relación comercial durable, desde tipos de productos que hoy no estamos en condiciones de producir hasta estándares de calidad en aquellos que podrían ser exportados. Al mismo tiempo la atonía simultánea de las economías de Europa, Japón y EE. UU. hace poco probable que la demanda de nuevas exportaciones desde Latinoamérica se transforme en una tendencia estable. Por otra parte, dada la oferta exportable fuertemente restringida a los “*commodities*”, será necesario encontrar qué país, distinto de China, pueda facilitar las condiciones para la mencionada y novedosa “diversificación”.
- Tampoco cabe esperar (salvo casos aislados) cambios significativos en el volumen de la IED dirigida a la región. A pesar de las

modalidades políticas elegidas para la salida de las crisis financieras norteamericanas y europeas (que en su sorprendente “ne-keynesianismo” generaron condiciones excepcionales para un fuerte incremento de la inversión en los países emergentes), los capitales dispuestos a dirigirse a Latinoamérica nunca fueron masivos. En 2008 (en plena crisis financiera norteamericana) la IED llegó a un “pico” de 148.143 millones de dólares pero en 2009 cae a niveles que representan escasamente el 2.4% del PIB regional y, si en 2011 se llega a un total de IED neta de 207.800 millones de U\$S, en realidad ese monto era el 3% del PIB. Hoy, y pensando en “el nuevo” ciclo, cabe señalar que la IED en Latinoamérica disminuyó, en 2014 y 2015, en más de un 9% llegando a su nivel más bajo desde 2010³⁶.

En resumen, si excluimos alguna sorpresa procedente de China en materia de inversión³⁷, los capitales globales y capaces de concretar un impacto significativo en la matriz económica regional no se están dirigiendo a Latinoamérica. Ello significa que los problemas de cuenta corriente no podrán ser fácilmente superados.

Al menos una de las razones de esa “limitación” de la presencia de la IED descansa en la incertidumbre política generada por la ola populista que se instaló, y en parte todavía campea, en la región.

Si alguna duda de ello quedaba, una breve consideración de la conducta de la IED en el año 2015 es particularmente reveladora. Ya en plena crisis las economías latinoamericanas, frente a la ya mencionada disminución del total invertido en la región (-9%) en ese año, hay dos excepciones claras de fuerte incremento de la IED: la Argentina (+130%) y México (+18)³⁸. Con las salvedades mencionadas, es claro que la IED continuará siendo cada vez más selectiva y esa selectividad seguirá, por lo menos, uno o dos ejes o criterios fundamentales: buscará los países que son capaces de brindar más seguridad jurídica y política que aquellos que han “ideologizado” su política exterior, su idea de integración y su comercio e, igualmente, se dirigirá a aquellos países cuyas economías estén generando un desempeño económico más dinámico y relevante, y no a aquellas instaladas en la recesión.

³⁶ CEPAL, “*La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2016*”, (I, 23/24), (LC/G.2680-P), Santiago. 2016.

³⁷ Que siempre estará orientada a potenciar la extracción de materias primas por lo que su efecto en la profundización del desarrollo será siempre secundario. O tendrá una forma parecida a la hipotética construcción de un nuevo “canal interoceánico” en Nicaragua cuyas funciones y perspectivas de realización no terminan de aclararse.

³⁸ *Ibidem*, pp. 23,24. Aparecen incrementos en pocos países pero, o son marginales, o responden a problemas de cuantificación.

3.- Parece necesario concluir que, en lo que hace al “nuevo ciclo económico” convocado por nuestra pregunta, todo indica que *las novedades que lo caracterizarían no serían tan novedosas*. Más de lo mismo, pero en volúmenes y valores inferiores es el horizonte general que se anuncia.

Será seguramente posible convocar nuevas medidas relativas a la política fiscal, al frente tributario, a hipotéticas iniciativas para recuperar una infraestructura deficitaria que continúa en proceso de deterioro acelerado (por ejemplo, los mentados y nunca realmente concretados “Proyectos de Participación Público-Privada” o “PPP”), y que permitan incrementar la inversión “pública” desfalleciente. Estas medidas, y algunas que no podemos abordar por razones combinadas de espacio y complejidad³⁹, son seguramente convocables como posibles integrantes del “nuevo ciclo” económico de Latinoamérica. Por ejemplo: no es para nada menor que por lo menos *una* iniciativa de integración en la región, la Alianza del Pacífico, exhiba algunos visos de viabilidad en la medida en que ni ha sido desvirtuada por una ideologización excesiva de las políticas exteriores de sus integrantes y ni ostenta el mismo talante fuertemente burocrático e inadmisiblemente proteccionista de la parafernalia de iniciativas “integradoras” anteriores de las cuales, el Mercosur es el más patético ejemplo.

Ello permite albergar una cierta esperanza que, aun conservando las condicionantes externas a la región en igual situación, parte de Latinoamérica pueda efectivamente ingresar en un ciclo económico que, sin ser radicalmente nuevo, logre incorporar algún ingrediente de crecimiento económico y de desarrollo sostenible realmente dinámico. Ello quizás comience a modificar una situación política en la que países de vital importancia económica practican de manera suicida el ejercicio de ser cada vez más marginales en el escenario global.

Es cierto que, para que ello suceda, deberemos explicarnos a nosotros mismos dos cosas: primero, por qué razones fuimos incapaces, durante los quince años de mayor bonanza económica del sub-continente desde 1930, de introducir un número mínimamente significativo de reformas económicas y sociales que sabemos, desde hace décadas, deberían haber sido llevadas a cabo y, segundo, qué nos hace creer que, ahora sí, dichas reformas van a ser realmente implementadas.

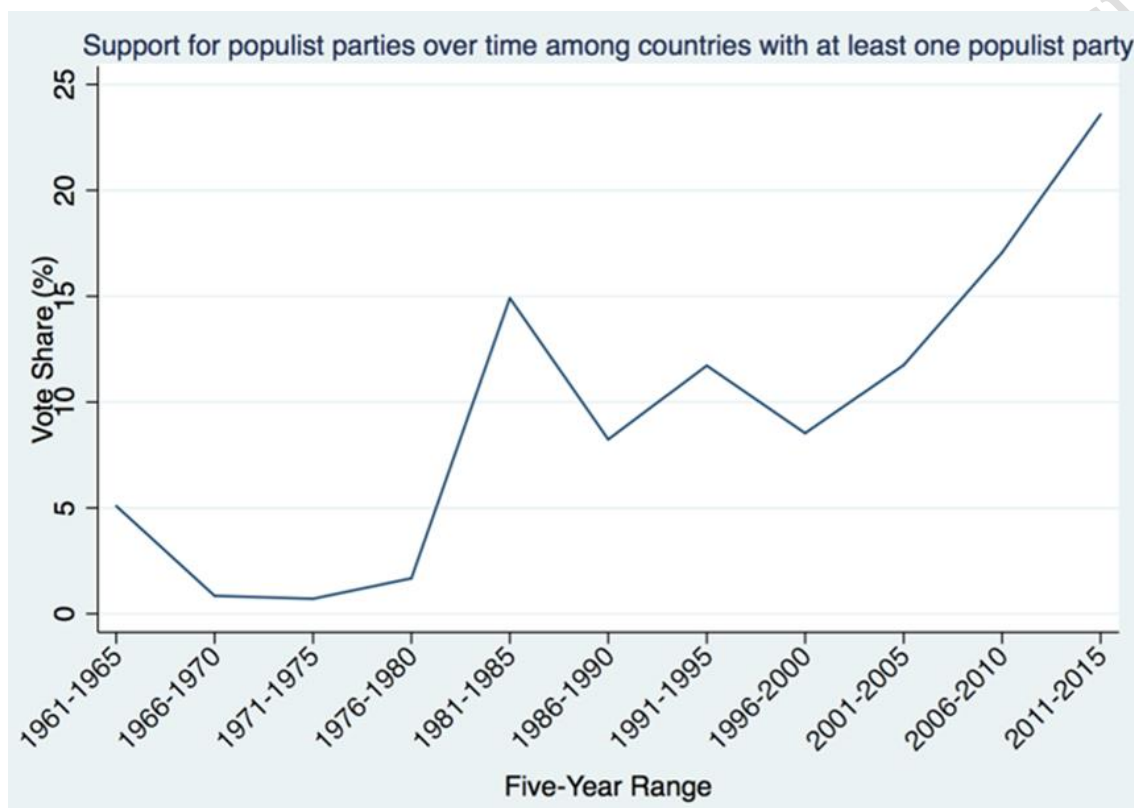
³⁹ Ejemplo de estos temas de abordaje problemático es la discusión sobre las fuertes dificultades de mejorar la competitividad de nuestras economías. Este tema rara vez trasciende la invocación de generalidades relativas a reformas educativas, mejoras de la seguridad, reformas tecnológicas, etc.

VII.- BIBLIOGRAFIA

- Bitar, Sergio.** (2014) “Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina”, Serie Gestión Pública No. 78, CEPAL, Santiago de Chile.
- Bonilla Saus, J., Isern, Pedro:**” (2014). “*Plebe vs Ciudadanía. A propósito del populismo contemporáneo*”, Ed. **Biblos, Buenos Aires**
- Colmenares, Leopoldo E.** (Ene-Feb. 2011) in “*Military Review*”, “La exportación de la Revolución Bolivariana hacia América Latina”, Researchgate.net Up loaded on July 16, 2017.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).** (2016a) Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2016 (LC/PUB.2017/2-P), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).** (2016b), “Panorama Social de América Latina, 2015”, (LC/G.2691-P), Santiago.
- Jaitman, Laura. (Ed).** (2017) “Los costos del crimen y de la violencia Nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.
- OCDE/CEPAL/CAF** (2015), Perspectivas económicas de América Latina 2016: Hacia una nueva asociación con China, OECD Publishing, Paris
- OCDE/CEPAL/CAF** (2016) Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento, OECD Publishing, Paris
- PNUD.** (2016) Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe “Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso”.
- Rodrik, Dani.** (2017) Populism and the economics of globalization. National Bureau of Economic Research. Cambridge, Massachusetts.
- Realuyo, Cecilia.** (2017) “Following the Money Trail” to Combat Terrorism, Crime, and Corruption in the Americas. Wilson Centre. Latin America Program. Mexico Institute.
- Santa Gadea, R. (Ed).** (2015): “Simposio Internacional Economía y Política Regional, Hemisférica y Mundial: Cambios y tendencias en tiempos de crisis”, CAF – Universidad del Pacífico, Lima, Perú.
- The World Bank.** (2013). Global Economic Prospects, Volume 7, June 2013, World Bank, Washington, DC.
- Transparency International.** (2017) PEOPLE AND CORRUPTION: LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN – Global Corruption Barometer. https://www.transparency.org/_view/publication/7983

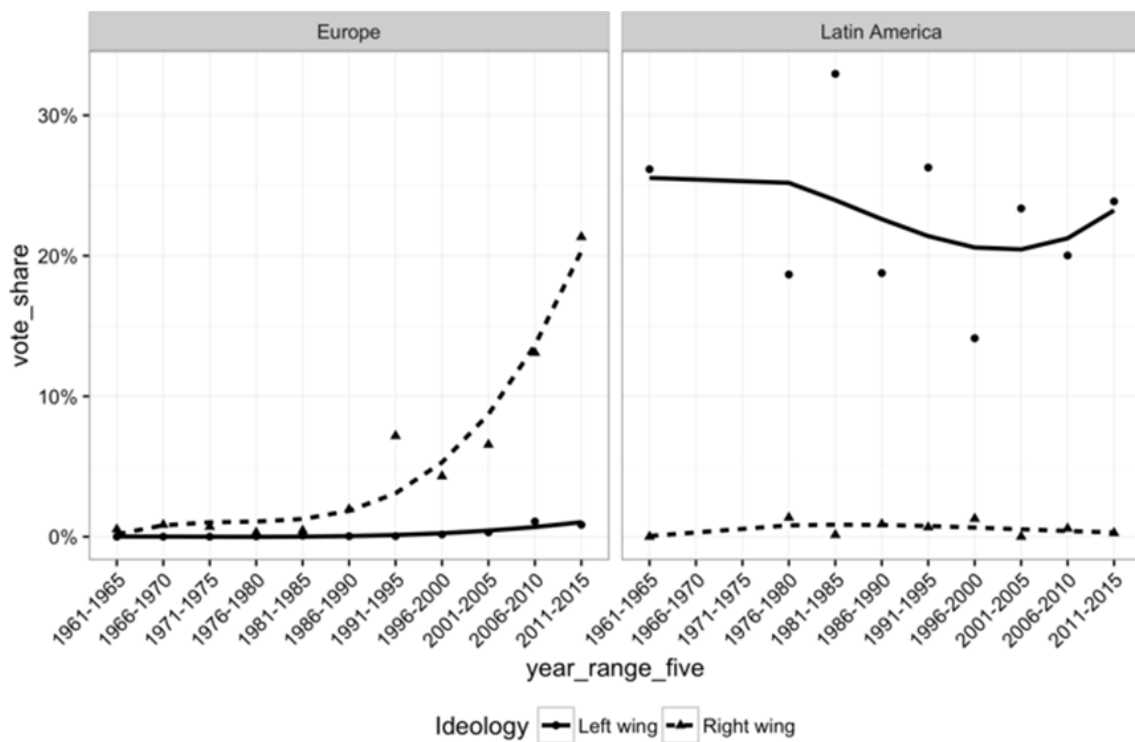
VIII.- ANEXOS

Figure 1: The global rise of populism



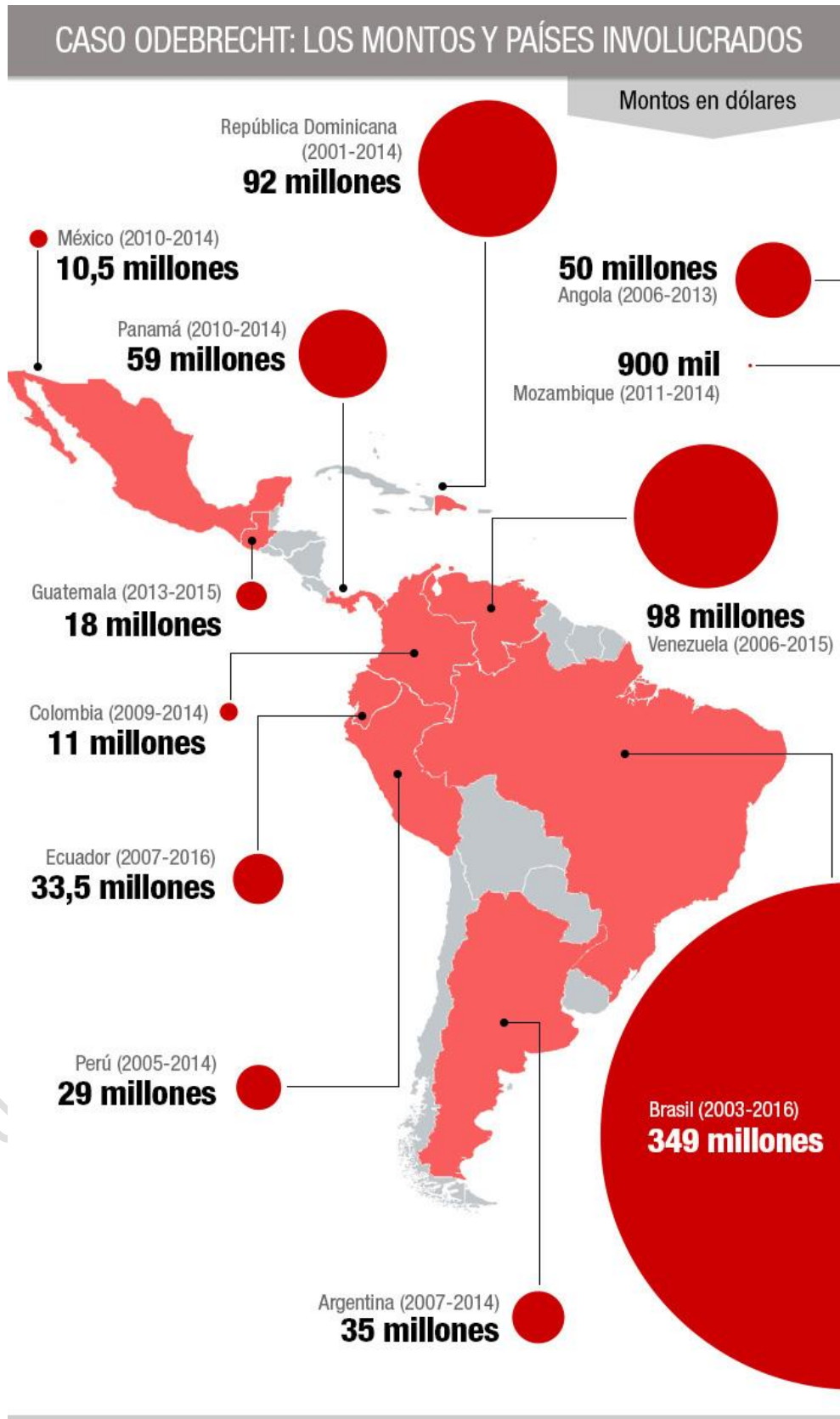
Notes: See Rodrik (2017) for sources and methods.

Figura 2: Contrasting patterns of populism in Europe and Latin America



Notes: See Rodrik (2017) for sources and methods.

Figura 3



Fuente: Emol.